

LA ESPERANZA DESDE EL CARISMA VICENCIANO (I)

Introducción

En este año jubilar en el que el Papa nos recuerda ser **“Peregrinos de la esperanza”** queremos, como voluntarios/os de la Caridad, vivir la virtud de la esperanza recordando que “es la más humilde de las tres virtudes teologales, porque permanece oculta, es una virtud arriesgada, una virtud, como dice San Pablo, de una ardiente expectativa hacia la revelación del Hijo de Dios (*Rom 8:19*). No es una ilusión” (*Homilía de Santa Marta, 29 de octubre de 2013*). Experimentando que “es una virtud que nunca decepciona: si esperas, nunca serás decepcionado, es una virtud concreta, de cada día porque es un encuentro. Y cada vez que nos encontramos con Jesús en la Eucaristía, en la oración, en el Evangelio, en los pobres, en la vida comunitaria, damos un paso más hacia este encuentro definitivo” (*Homilía de Santa Marta, 23 de octubre de 2018*).

Y sabiendo que “la esperanza necesita paciencia, así como uno necesita tener paciencia para ver crecer el grano de mostaza. Es paciencia para saber que sembramos, pero es Dios quien da el crecimiento” (*Homilía de Santa Marta, 29 de octubre de 2019*). La esperanza no es un optimismo pasivo sino, por el contrario, “es combativa, con la tenacidad de quienes van hacia un destino seguro” (*Angelus, 6 de septiembre de 2015*).

1. La Esperanza Cristiana

Virtud teologal: (Catecismo de la Iglesia Católica, 1817-1821)

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. “*Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa*” (*Hb 10,23*). La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres y las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad. La esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza del pueblo elegido que tiene su modelo en la *esperanza de Abraham*; esperanza colmada en Isaac y purificada por la prueba del sacrificio (*cf Gn 17, 4-8; 22, 1-18*). “*Esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones*” (*Rm 4, 18*).

La esperanza cristiana se manifiesta en la proclamación de las bienaventuranzas que elevan nuestra esperanza hacia el cielo y hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús. La esperanza es un arma que nos protege en el combate de la salvación: “*Revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación*” (*1 Ts 5, 8*). Nos procura el gozo en la prueba misma:

“Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación” (Rm 12, 12). Se expresa y se alimenta en la oración, particularmente en la del *Padre Nuestro*, resumen de todo lo que la esperanza nos hace desear.

Preguntas para la reflexión:

¿Vivo la virtud de la esperanza poniendo la confianza en las promesas que Jesús nos ha hecho?

¿Cómo experimento la virtud de la esperanza en el desaliento y en las dificultades de la vida?

Unida a la fe y a la Caridad

Las tres virtudes están nuclearmente en el plan de Dios. En la fe, don de Dios, virtud sobrenatural infusa por él, reconocemos que se nos ha dado un gran Amor, que se nos ha dirigido una Palabra buena, y que, si acogemos esta Palabra, que es Jesucristo, Palabra encarnada, el Espíritu Santo nos transforma, ilumina nuestro camino hacia el futuro, y da alas a nuestra esperanza para recorrerlo con alegría. Por ello, fe, esperanza y caridad, en admirable urdimbre, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios. Fe, esperanza y caridad son como energías íntimamente conectadas (como si estuvieran una en otra) para el camino de la vida cristiana: como la luz, las alas y el amor que, conjuntamente, nos llevan a Dios y a los demás.

Las tres virtudes nos capacitan para compartir la vida de Dios en nuestra vida, personal y social. Precisamente por su conexión con el amor la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz. A partir de su encuentro con Dios, el creyente se integra en el dinamismo del amor de Dios y avanza hacia la plenitud del amor viviendo con él las relaciones humanas y los afanes concretos de su vida en el mundo. Esta capacidad transformadora de la fe, es la que hace a esta virtud ser un "bien común", un bien para todos que nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza.

Pregunta para la reflexión:

En este Jubileo de la Esperanza ¿Cómo te dispones a fortalecer estas tres virtudes?

2. “Peregrinos de la esperanza”

“Spes non confundit” (la Esperanza no defrauda).

El Papa Francisco nos convoca el jubileo ordinario del año 2025 (cada 25 años) bajo el signo de la Esperanza, como dice San Pablo: *“La Esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rm 5, 1-2,5).* La Esperanza efectivamente nace del Amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz.

San Pablo, al enunciar la muerte y resurrección de Cristo nos transmite el “núcleo” de nuestra esperanza: *«Les he trasmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce» (1 Co 15,3-5).* Cristo murió, fue sepultado, resucitó, se apareció. La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante

la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que «la vida no termina, sino que se transforma» para siempre. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él.

San Pablo sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando las dificultades aumentan y la Esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. *“Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia la virtud probada; la virtud probada, la esperanza (Rm 5, 3-4).*

Pero siempre en medio de la oscuridad aparece una luz. Lo que nos sostiene es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo y nos lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la Esperanza: la paciencia. La unión Esperanza y paciencia muestra cómo la vida cristiana es un camino, que necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la Esperanza y permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor.

Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo y de lo esencial. En el jubileo 2025, los peregrinos de Esperanza recorrerán caminos antiguos y modernos para vivir la experiencia jubilar. Las iglesias jubilares podrán ser oasis de espiritualidad donde revitalizar el camino de la fe, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación.

Preguntas para la reflexión:

¿Cómo podemos dar testimonio de esperanza en nuestro día a día, sobre todo a aquel que no espera nada y que está desesperanzado?

¿Qué actividad especial podríamos programar en nuestros grupos o parroquias para vivir este jubileo?

3. Óptica vicenciana

Texto para reflexionar:

“La esperanza produce la confianza, es una virtud teologal por la que esperamos que Dios nos dará las gracias que se necesitan para llegar a la vida eterna. Y fijaos bien, esta virtud de la esperanza tiene que estar llena de fe, creyendo sin vacilar que Dios nos concederá la gracia de llegar al cielo, con tal que nos sirvamos de los medios que Él nos da. Y tenemos que creerlo así, que Dios quiere concedernos todas las gracias necesarias para salvarnos. De forma que una persona que no creyera que Dios piensa salvarnos por los caminos que su Providencia sabe que son los más adecuados para nosotros, ofendería a Dios. Si no nos mantenemos fuertemente en la esperanza y creemos que Dios piensa en nuestra salvación, caemos en una desconfianza que le desagrada. Por tanto, la esperanza consiste en esperar de la bondad de Dios que cumplirá las promesas que nos ha hecho” (Conferencia del 9 de junio de 1658)

San Vicente de Paúl vivió todo un proceso de transformación interior, se puso plenamente en las manos de Dios, realizando su voluntad siguiendo a Jesucristo evangelizador y servidor de los pobres. Él vive la esperanza como confianza en Dios, creyendo plenamente que sus promesas se harán realidad y para ello recuerda que es necesario cultivar la fe y practicar la caridad. Podríamos decir que San Vicente de Paúl mantiene viva la esperanza cristiana creyendo confiadamente en Dios y la hace viva y actual en la práctica de la Caridad. Así la

espera del Reino de Dios no es una espera pasiva, de brazos cruzados, es una espera activa cuidando la fe que recibimos como regalo en nuestro bautismo, pidiendo como los discípulos en la oración: “Señor, *auméntanos la fe*” (Lc 17,5) y encontrándonos con Cristo en las personas con necesidad que servimos en nuestras actividades como Voluntarias de la Caridad haciendo de nuestro servicio presencia del Reino de Dios entre los marginados de la sociedad.

Preguntas para la reflexión:

¿Cómo me ayuda la virtud de la esperanza para seguir a Jesús evangelizador y servidor de los pobres?

¿De qué manera la virtud de la esperanza motiva mi servicio a los más pobres?

4.- Puesta en común (dinámica)

Una vez reflexionadas todas las preguntas, hacemos puesta en común y escribimos en una cartulina la palabra ESPERANZA en grande con las letras vacías, se le pide al grupo que llene las letras con palabras que, en nuestra vida de oración, en nuestra vida de fe y en nuestra vida de servicio nos ayuden a vivir la esperanza cristiana.

5.- Oración del Jubileo 2025

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

Franciscus

Videos para ambientación:

(Del Papa Francisco) <https://youtu.be/u4wr-ySLA0E?si=Ma0LNPYqiCdGLYhE>

(Sobre las 3 virtudes teologales) <https://youtu.be/3LjTtXELcA?si=pV12XPAL2UgErnZ2>